

ALGO MÁS QUE HEROÍNAS. VARIAS ROLES Y MEMORIAS FEMENINAS DE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA

Barbara Pottthast¹

Resumen. La guerra de la Triple Alianza o del Paraguay fue una de las contiendas más largas y sangrientas de América Latina, fundamentalmente para Paraguay que perdió alrededor de la mitad de su población y gran parte del territorio tras su derrota. Sin embargo, en el Paraguay del siglo XX, la guerra fue conmemorada como “la epopeya nacional” en la que todo el pueblo (tanto hombres como mujeres) se destacó por su patriotismo y valor. Sin embargo, más que los hombres caídos, fueron las mujeres que supuestamente tomaron las armas al final de la guerra para defender la patria, las que adquirieron la categoría de heroínas nacionales. Recién en los últimos años, surgieron otras memorias y perspectivas de la guerra y del rol de las mujeres paraguayas. Si bien es cierto que éstas desempeñaron papeles muy importantes durante el conflicto armado, sobre todo en su fase tardía, también fueron víctimas de la creciente tiranía del presidente Francisco Solano López. Durante mucho tiempo, la memoria oficial sólo recordó a las “residentas” que acompañaron al ejército hasta el final y que pelearon contra los aliados cuando ya no quedaban soldados para protegerlas. Por su parte, la oposición liberal (tanto contemporánea como posterior) resaltó los sufrimientos de las mujeres “destinadas”, o sea, de las prisioneras reunidas en campos de concentración en las zonas fronterizas. El objetivo de esta oposición liberal no era presentar otra perspectiva sobre los roles femeninos sino más bien reforzar la crítica al régimen de López y a otros regímenes autoritarios de Paraguay. En este artículo, serán analizadas las diferentes actividades femeninas durante la guerra (ya sean voluntarias o forzadas) como algunas fuentes que nos puedan dar una perspectiva diferente, para después explicar por qué los paraguayos privilegiaron la memoria de las “residentas” por sobre la de las “destinadas” e, incluso, sobre la de los veteranos.

Palabras clave: memoria; género; mujeres; guerra; propaganda.

¹ Desde 2000 Barbara Pottthast es Catedrática y directora del Instituto de Historia Ibérica y Latinoamericana y del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Colonia. *"Paradies Mohammeds" oder "Land der Frauen"? Zur Rolle der Frau und der Familie in der paraguayischen Gesellschaft im 19. Jahrhundert*, (Lateinamerikanische Forschungen tomo 21), Köln/ Wien /Weimar 1994. traducción: *"Paraíso de Mahoma" o "País de las Mujeres"? El rol de la mujer y la familia en la sociedad paraguaya durante el siglo XIX*, Asunción 1996.

ALGO MAIS QUE HEROÍNAS. AS DIFERENTES FUNÇÕES E MEMÓRIAS FEMININAS DA GUERRA DA TRÍPLICE ALIANÇA

Resumo. A guerra da Tríplice Aliança ou do Paraguai foi uma das contendas mais longas e sangrentas da América Latina, em particular para o Paraguai que perdeu cerca da metade de sua população e grande parte do território após sua derrota. Porém, no Paraguai do século XX, a guerra foi comemorada como “a epopéia nacional”, em que todo o povo – tanto homens como mulheres – destacou-se pelo seu patriotismo e valor. Entretanto, mais que os homens caídos, foram as mulheres que supostamente pegaram em armas no fim da guerra para defender a pátria, as que adquiriram a categoria de heroínas nacionais. Só nos últimos anos é que surgiram outras memórias e perspectivas sobre a guerra e o papel das mulheres paraguaias. Se bem é verdade que estas cumpriram funções muito importantes durante a guerra, principalmente na sua fase tardia, também foram vítimas da crescente tirania do presidente Francisco Solano López. Durante muito tempo, a memória oficial lembrou apenas das “residentas” que acompanharam o exército até o fim lutando contra os aliados, quando já não havia soldados para protegê-las. Por outro lado, a oposição liberal – tanto contemporânea como posterior – salientou os sofrimentos das mulheres “destinadas”, ou seja, das prisioneiras reunidas em campos de concentração nas zonas fronteiriças. O objetivo desta oposição liberal não era apresentar outra perspectiva sobre as funções femininas, senão reforçar a crítica ao regime de López e aos outros regimes autoritários do Paraguai. Em primeiro lugar, aqui serão analisadas as diferentes atividades femininas durante a guerra – quer fossem voluntárias ou forçadas – como algumas fontes que possam nos dar uma perspectiva diferente, para em um segundo momento, explicar por que os paraguaios privilegiaram a memória das “residentas”, acima das “destinadas” e mesmo dos veteranos.

Palavras-chave: memória; gênero; mulheres; guerra; propaganda.

MORE THAN HEROINES. SEVERAL FEMININE ROLES AND MEMORIES OF THE TRIPLE ALLIANCE WAR

Abstract. The War of the Triple Alliance or the Paraguayan War has been one of the longest and bloodiest wars in Latin America, especially for Paraguay, which lost almost half of its population and much of its territory after its defeat. Nevertheless, in the 20th century the war was commemorated in Paraguay as “la epopeya nacional”, during which the whole nation, men and women, showed considerable courage and patriotism. Women who took up arms at the end of the war to defend themselves against the enemy soldiers were praised for

fighting for the fatherland and were raised to the status of national heroines. Only recently, other voices and other memories of the role of women have been discussed. If women played a crucial role during the war, especially in the final stage of the fighting, they were also victims of the increasing tyranny of President Francisco Solano López. The official Paraguayan historiography has for a long time commemorated the “*residentas*” who accompanied the troops on their withdrawal into the remote areas of the country and who fought against the allies in order to protect themselves when there were no more soldiers left. On the other hand, contemporary and later opposition highlighted the sufferings of the “*destinadas*”, women prisoners gathered in remote concentration camps. Criticism has been levelled not to give another perspective on the role of women but to reinforce their critique of President López and other authoritarian governments in Paraguay. Current research analyses the role and the position of women during the war as well as their memories, in order to explain why Paraguayans have for a century privileged the memory of only one group, the *residentas* over other equally important groups like the *destinadas* or even the male *veterans*.

Key words: memory; gender; women; war; propaganda.

Con motivo de la conmemoración del final de la guerra de la Triple Alianza en 1970, el gobierno paraguayo decidió construir un monumento a las mujeres paraguayas que protagonizaron lo que se había llegado a llamar “la epopeya nacional”. Después de un corto debate, se erigió un monumento a “la residenta” en un gran cruce en el camino del aeropuerto a la ciudad capital, es decir en un lugar bastante llamativo. Representa a una mujer con un niño en una mano y una bandera en la otra. A sus pies yace un soldado muerto. En esta imagen se manifiesta la lectura oficial de esta guerra que, junto con la conquista, se ha transformado en el elemento más importante de la historia y de la identidad nacional. “Las residentas” que aquí se privilegian sobre otros grupos femeninos, fueron aquellas mujeres que habían seguido el ejército paraguayo en su retirada hacia el norte y que, cuando ya no quedaba mucho de éste, asumieron ellas mismas la defensa frente al enemigo. El soldado muerto y el niño, a su vez, expresan la idea de que prácticamente todos los hombres cayeron en la guerra. El monumento simboliza por tanto el espíritu guerrero del pueblo paraguayo, y en particular el de sus mujeres. Si por un lado sorprende que un gobierno dictatorial y patriarcal hubiese dedicado un monumento a las mujeres del pueblo, un grupo subalterno que normalmente había quedado fuera de la consideración oficial, este hecho muestra por otro lado hasta qué punto esta lectura parcial de la historia del país se había difundido y consolidado en la

memoria colectiva – a costa de otras perspectivas más conflictivas. En este artículo, me voy a limitar a esbozar el problema de las mujeres en la contienda, sus experiencias en la guerra, así como el recuerdo posterior de las mismas.²

LAS MUJERES PROVEEDORAS

El hecho que el Paraguay fuese capaz de resistir la presión militar conjunta de sus países vecinos por mas de cinco años y de que no hubiese grandes problemas para alimentar a la población hasta la última fase de la guerra ya llamó la atención de los contemporáneos,³ tanto más teniendo en cuenta el aislamiento geográfico del país después de la batalla naval de Riachuelo, que imposibilitaba la importación de bienes, y el enrolamiento de casi toda la población masculina en el ejército, que trastornó por completo la actividad económica. Ello fue posible porque desde siglos habían sido las mujeres las que se encargaban de gran parte de la economía de subsistencia y del pequeño comercio. La mayoría de los hombres trabajaba en el sector exportador, sobre todo en el de la yerba mate, la madera y la ganadería, mientras que la producción de los artículos de subsistencia, desde la mandioca hasta el tabaco y la caña, estaba en gran parte en manos de mujeres. También el abastecimiento de las tropas dependía tanto de las estancias de la patria, que procuraban la carne, como de las frutas que vendían las mujeres. (En otro lugar llegué a la conclusión de que por lo menos la mitad de la producción de subsistencia estaba en manos de las mujeres.)⁴ Este papel de abastecedoras que las mujeres desempeñaban en la economía civil, aumentó en el transcurso de la guerra. Al principio, ésta fue un buen negocio para ellas, ya que ahora podían vender más al Estado. Pero cuando la suerte de la guerra cambió y las acciones militares llegaron hasta sus pueblos, la situación se volvió bastante difícil. A partir de 1866,

² Para una aproximación al rol de los niños véase Potthast, B., “Niños soldados y niñas famélicas en la Guerra del Paraguay”, in: Potthast, B. / Carreras, S. (Eds.), *Entre familia, sociedad y estado: Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX y XX)*, Vervuert / Iberoamericana 2005, p. 89-114.

³ Potthast B., "Paraíso de Mahoma" o "País de las Mujeres"? El rol de la mujer y la familia en la sociedad paraguaya durante el siglo XIX, Asunción, Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, 1996, p. 248-249.

⁴ Potthast B., “Entre lo visible y lo pintoresco: Las mujeres paraguayas en la economía campesina (siglo XIX)”, *Jahrbuch Lateinamerika*, No. 40, 2003, S.203-220 y Potthast B. (Paraíso), *op.cit.*, p. 105-136.

prácticamente toda la producción agrícola estaba en manos de las mujeres, que además empezaron a asumir tareas pesadas, como por ejemplo el trabajo en las salinas. A pesar de lo que dijo la propaganda durante la guerra, no pudieron, sin embargo, reemplazar totalmente a los hombres. La carga era excesiva, de manera que a partir de 1867 se empezó a notar la falta de sal, madera, yerba, pero cada vez más incluso de maíz, mandioca y algodón.⁵

Aparte de estas nuevas cargas, se necesitaban cada vez mas mujeres en los campamentos. Trabajaban como enfermeras, lavanderas, cocineras y más tarde también ayudaron en el transporte de material pesado. Cuando los productos importados como medicina o tela para uniformes empezaron a escasear, los conocimientos sobre las plantas y hierbas locales, que las mujeres del campo poseían, adquirieron una gran importancia. Los grupos de mujeres eran dirigidos por las llamadas sargentas, quienes cuidaban del orden, organizaban y coordinaban el trabajo, y ayudaban en el cumplimiento de las órdenes del gobierno o de los generales. Además, las mujeres eran imprescindibles en los bailes y las fiestas que se organizaban en cualquier ocasión, primero, para celebrar las victorias, y después también para conmemorar las derrotas en las que los soldados paraguayos se habían destacado por su valor y heroísmo, es decir después de prácticamente todas las acciones bélicas, incluso de las derrotas más terribles.⁶

⁵ Cooney J. W., “Economy and Manpower: Paraguay at War, 1864-69”, Kraay H. / Whigham T. L. (Eds.), *I Die With My Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864–1870*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2004, 35-39 y Potthast B. (Paraíso), *op.cit.*, p. 247-253.

⁶ Masterman G. F., *Siete años de aventuras en el Paraguay*, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1870, p. 110, 120-121 y 154, Versen M. von, *Reisen in Südamerika und der Südamerikanische Krieg*, Breslau, M. Mälzer, 1872, p. 173, 183, 205, Davis, A. H., *Martin T. McMahon. Diplomático en el estridor de las armas*, Asunción, Editora Litocolor, 1985, p.392. Compare también González Torres, D. M., *Aspectos sanitarios de la guerra contra la Triple Alianza*, Asunción, sin ed. 1968, p. 9-10 y 54-55; Lopacher U. / Tobler A., *Un suizo en la Guerra del Paraguay*, traducción y nota preliminar de Arturo Nagy y Francisco Pérez-Maricevich, Asunción, Editorial del Centenario, 1969, p. 29-30, 80; Thompson G., *La guerra del Paraguay: acompañada de un bosquejo histórico del país y con notas sobre la Ingeniería Militar de la Guerra*, 2 vols., Buenos Aires, L. H. Rosso, 1910–11, vol. 1, p.67 y 206-207, vol. 2 ; Amerlan A., *Nächte am Rio Paraguay*, Buenos Aires, Tjarks, 1898, p. 31, 103-104; Cardozo E., *Hace 100 años. Crónicas de la Guerra de 1864-1870*, 13 vols., Asunción, Edicioes EMASA, 1967-1982, Vol. 3, p.222, Centurión J. C., *Memorias, o, Reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, 4 vols., Asunción, El Lector, 1987-1990, vol. 2, p.9 y 63; Decoud H. F., *Guerra del Paraguay. La masacre de Concepción ordenada por el mariscal López*, Buenos Aires, Impresor Serantes Hnos.,1926, p.34 y Émile Laurent-

En los pueblos, la producción agrícola también fue organizada cada vez más al estilo militar. A partir de 1868, las mujeres tenían que trabajar día y noche, por lo menos las noches de luna, y las autoridades locales o centrales decidían qué iban a sembrar. Y, como si esto no fuera poco, en la última fase de la guerra, cuando ya se había evacuado toda la parte meridional del país, las mujeres desplazadas, es decir las “residentas” y las “destinadas”⁷, que seguían labrando la tierra en sus nuevas paradas en circunstancias muy difíciles y sin herramientas adecuadas, fueron forzadas de abandonar los campos por razones militares antes de que pudieran cosechar. Aunque el gobierno sostenía lo contrario, los paraguayos, tanto civiles como militares, pasaban cada vez más hambre, y echaban de menos la yerba mate y el tabaco. Bajo estas condiciones, las enfermedades se propagaban rápidamente. Al final de la guerra, no fueron tanto los enfrentamientos militares los que diezmaron a la población paraguaya, sino la malnutrición y las enfermedades.⁸

LAS HEROÍNAS POLÍTICO-MILITARES

En la memoria nacional del siglo XX, la guerra contra la Triple Alianza es presentada como una prueba unánime de la cohesión nacional paraguaya. A pesar de cierta polémica sobre la figura de Francisco Solano López, la mayoría de los paraguayos sostiene la idea de que su país no sólo luchó literalmente “hasta el último hombre”; también las mujeres se destacaron por sus acciones guerreras. Mujeres y niños combatientes como los del monumento mencionado son un símbolo de esta imagen.

En el inicio de la guerra, F.S. López había convencido a muchos paraguayos de que la contienda era una cuestión de autodefensa y de honor nacional, y las mujeres acudieron en gran número a despedir a las tropas con fiestas y regalos. La gente donaba víveres y pertrechos para el ejército, los más acomodados ofrecían sus esclavos y las señoras de clase alta, sus alhajas. En agosto de 1866, la publicación de los puntos secretos

Cochelet en Rivarola, Milda (Ed.), *La polémica francesa sobre la Guerra Grande: Eliseo Reclus, La Guerra del Paraguay; Laurent-Cochelet, Correspondencia consular*, Asunción, Editorial Histórica, 1988, p.124, 173. Potthast B. (Paraíso), *op.cit.*, p. 253-256.

⁷ La palabra viene de la formulación estereotipada, con la que las mujeres daban sus datos personales en las actas judiciales. Allí decía en general: “... vecina de ... residente en ...”, con lo que se puede explicar fácilmente, cómo de *residente* en forma análoga a *vecina*, se transformó en la derivación, gramaticalmente falsa, *residenta*, o en “destinada”.

⁸ Potthast B. (Paraíso), *op.cit.*, p.289-295 y Cooney J. W., *op. cit.*, p.37-41.

del Tratado de la Triple Alianza volvió a desatar una ola de fervor nacional y de apoyo a López. Ahora se apresuraban todos – hombres, mujeres y hasta niños en edad escolar – a demostrar su aprobación a la política del Presidente. Incluso muchas mujeres de la élite paraguaya, que en su mayoría había sido escéptica, cuando no hostil, respecto al presidente y a su compañera la irlandesa Alicia Elisa Lynch, se sumaron a esta corriente.⁹ Al principio, estas reuniones y las ofrendas eran relativamente espontáneas, pero al poco tiempo las autoridades locales empezaron a coordinar, provocar y controlar tales eventos. Sobre todo en Asunción, donde vivían la elite y la incipiente clase media paraguaya, las mujeres empezaron a organizar asambleas donde se pronunciaban apasionados discursos en apoyo del presidente y de la guerra. En el campo y entre las mujeres analfabetas, estas asambleas se desarrollaban generalmente después de la lectura pública de las noticias de la guerra, y a veces el entusiasmo era tal que algunas llegaban a declararse dispuestas a tomar las armas para ayudar a la defensa de la patria. Francisco Solano López y Elisa Lynch aprovecharon este apoyo espontáneo para sus fines propagandísticos y lo transformaron en un movimiento dirigido por ellos. Para las mujeres de la élite, de quienes siempre se sospechaba, las ofertas y los discursos de apoyo se convirtieron en actos necesarios para evitar represalias, y las donaciones se convirtieron cada vez más en gestos vacíos, como el de regalar al presidente una espada con brillantes o un gorro triunfal.

La prensa, que también estaba dirigida por el gobierno, cubría ampliamente estos sucesos. El tradicional “Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles” los describía en el mismo estilo que los eventos sociales de la pre-guerra, solamente que ahora reproducía además los discursos pronunciados por lo que se llamaba “el bello sexo nacional” – algo que no había existido antes. Se llegaba incluso a tratar a las damas como “con-ciudadanas”. Con esto, un presidente cada vez más despótico intentaba de darse una apariencia moderna y “democrática”. En el

⁹ Según Versen, López rechazó primeramente los nueve décimos de las joyas, pero sí los reclamó posteriormente, Versen M. von, *op. cit.*, p. 142-143. Sobre los diferentes ofrecimientos y reuniones comp. Kostianovsky, O. Massare de, *La mujer Paraguaya: Su participación en la Guerra Grande*, Asunción, Talleres Gráficos de la Escuela Técnica Salesiana, 1970, p.16-42; Flores de Zarza I., *La mujer paraguaya, protagonista de la historia 1537-1870*, Asunción, El Lector, 1987, p.135-231 y 265-289; Cardozo E., *op. cit.*, vol. 4, p.159, vol. 5, p.39-41, 216-217, 312-315, vol. 6, p.9-11, 68-70, 265-266, vol. 7, p. 100-102, 108-110, 160-165, 169-170, 212-213, 299-300, 411-413, vol. 8, p.35-36, 403-404 y Potthast B. (Paraíso), *op.cit.*, p.256-269.

transcurso de la guerra, el gobierno empezaba a publicar nuevos diarios, dirigidos a las clases populares, redactados en forma bilingüe o sólo en guaraní. Éstas publicaban los informes de guerra y las noticias sobre las reuniones patrióticas o las acciones heroicas de hombres y mujeres en un lenguaje más sencillo y polémico, y difundían insultos y amenazas contra los “negros” brasileños, que querían esclavizar al pueblo paraguayo y deshonorar a sus mujeres.¹⁰

En estos textos dirigidos a las clases populares, aparece por primera vez la imagen de la mujer paraguaya como combatiente, tan importante en la memoria posterior.¹¹ Además, se divulgaban varias ofertas de mujeres de tomar las armas, que al final fueron rechazadas en un gesto patético por el presidente. No todas estas ofertas fueron mera propaganda¹², pero una lectura crítica de los documentos que hablan sobre estas proposiciones, muestran que muchas surgieron en el calor de las discusiones sobre los problemas de la guerra y que eran más bien un deseo de ayudar a la defensa del pueblo que un verdadero deseo de participar en los combates. Mme. Lynch se aprovechó de estos gestos para usos propagandísticos. El caso más famoso en este contexto, el supuesto Batallón de Mujeres de Areguá, según mis investigaciones resulta ser una invención de la primera dama del país. No existía mucho más que el himno de este batallón que ella había encargado a un músico boliviano, un uniforme inventado también por ella y un evento simbólico que tuvo lugar en Asunción. Pero como los diarios dieron publicidad a este evento y reprodujeron el himno, en el extranjero se difundieron noticias sobre mujeres combatientes que fueron un elemento más en la polémica sobre esta guerra.¹³ Salvo algunos casos excepcionales

¹⁰ Potthast B. (Paráiso), *op.cit.*, p.256-269 y Potthast B., "Residentas, destinadas y otras heroínas. El nacionalismo paraguayo y el rol de las mujeres en la guerra de la Triple Alianza", Potthast B. / Scarzanella E. (Eds.), *Las mujeres y las naciones. Problemas de inclusión y exclusión*, Frankfurt/M. / Madrid, Vervuert / Iberoamericana, 2001, p.83-86.

¹¹ Ibidem.

¹² Véase por ejemplo Archivo Nacional de Asunción Sección Nueva Encuadernación (ANA-NE) 3221, Lista nominal de las hijas de la Población de San Pedro que se han presentado espontáneamente a pedir que sean enrolladas para empuñar las armas en defensa de la sagrada causa de la Patria.

¹³ *Baltimore American and Commercial Adviser* (Baltimore), 26 de junio 1868. Herken Krauer, J. C. / Giménez de Herken M. I., *Gran Bretaña y la Guerra de la Triple Alianza*, London, Editorial Arte Nuevo, 1982, p.118-119; Versen M. von, *op. cit.*, p.149 y 184-185; Lopacher U., *op. cit.*, p.29-30. Noticias sobre mujeres combatientes en Paraguay son documentados en Centurión J. C., *op. cit.*, vol. 3, p.131-132; Rivarola M., *op. cit.*, p.89; Cardozo E., *op. cit.*, vol. 9, p.195-

y de autodefensa desesperada como después de la toma de Pirebebuy, la contribución de las mujeres a la guerra no se produjo “en el campo de la batalla” sino en el campo propiamente dicho, en la agricultura. Esta contribución real, sin embargo, no se valoró debidamente, ni en la propaganda contemporánea ni en la memoria posterior.

LAS VÍCTIMAS

Otra experiencia femenina que tampoco se comentó en los periódicos controlados por López, y poco en la memoria del pueblo, es la de las mujeres “destinadas” a lugares alejados del interior y finalmente a campos de concentración en las sierras en el noreste del país. Son mujeres condenadas por algún delito político o por pertenecer a una familia sospechosa. Muchas de ellas eran miembros de la élite y fueron detenidas solamente porque alguno de sus parientes masculinos estaba implicado en la conspiración real o supuesta contra el presidente o había pasado al lado aliado. Incluso muchas de aquellas señoras que se habían destacado en las reuniones patrióticas, no podían evitar esta condena. Como las “residentas”, tenían que abandonar sus casas y desplazarse a pueblos del interior, donde tenían que labrar las tierras, pero fueron mucho más vigiladas por las autoridades que aquéllas. Además, las mujeres de las clases superiores no estaban acostumbradas a las largas marchas y el pesado trabajo físico que se les impuso en estos lugares. Trataron de mantener su posición social distanciada, la mayoría de las veces sin mucho éxito, ya que sus hermanas de las clases populares tenían la ventaja de estar más habituadas a y tener más conocimientos útiles en situaciones como éstas.¹⁴ Con la retirada de lo que quedaba del ejército

197. Ganson toma las canciones y las noticias como ilustraciones de los sentimientos de las mujeres, mientras que yo las veo más bien como manifestaciones dirigidos, sin excluir la posibilidad de que han emergido de sentimientos patrióticos espontáneos, Ganson B., "Following their Children into the Battle: Women at War in Paraguay, 1864-1870", *The Americas*, no.46:3, 1990, p.362. Véase también Potthast B. (Paraíso), *op. cit.*, p.262-264.

¹⁴ Los relatos de la francesa Duprat evidencian en forma más clara, cuán degradadas se sentían las mujeres de la élite por el trato recibido como destinadas y la manera en que fueron mantenidas las diferencias sociales, aún en las peores condiciones. Véase *Aventuras y padecimientos de madama Dorotea Duprat de Laserre*, en: Masterman G. F., *op. cit.*, apéndice documental, p.404-436, aquí: 419-421 y 431-436. Otras memorias de destinadas son las de Susana Céspedes de Céspedes en su declaración del 15.12.1869, en: *La Regeneración*, No. 36, 31.12.1869; Declaraciones de Doña Ana María Dolores Pereira, la madre del obispo Palacios, en: *La Regeneración*, No. 44, 19.1.1870;

paraguayo, estas mujeres sospechosas fueron destinadas a lugares cada vez más remotas e inhóspitas. No tenemos números concretos pero sabemos que unas 3.000 mujeres fueron mandadas a las inaccesibles selvas de la zona de Yhú, y después a Espadín, donde ni siquiera era posible mantenerse de frutas silvestres. Después de haber comido los últimos caballos y mulas, las mujeres tuvieron que sobrevivir comiendo hierbas y reptiles, y muchas murieron de agotamiento y hambre. A finales de diciembre de 1869, un grupo de soldados brasileños liberó a unas 800 sobrevivientes.

Pero la suerte de las “residentas”, es decir las mujeres que habían abandonado más o menos voluntariamente a sus pueblos para vivir en las zonas que todavía eran controladas por los paraguayos o que seguían directamente a las tropas para sostener a algún miembro masculino de su familia, no era nada mejor. Con la retirada hacia el norte y el continuo abandono de las tierras sembradas, la suerte de ambos grupos de mujeres se asemejaba cada vez más. Fatiga, hambre, enfermedades y un clima inhóspito mataron la mayoría de ellas.¹⁵ Las que sobrevivieron intentaban regresar a la capital, ya que el campo estaba abandonado. No había ni herramientas ni semillas para sembrar, y animales peligrosos habían vuelto a amenazar las poblaciones. La situación en la capital también era malísima. Muchas de las mujeres de la élite, si habían sobrevivido, encontraban sus casas ocupadas por forasteros, y las desplazadas por muchos meses tenían que dormir en los pasillos o la calle, pedir limosnas o prostituirse con las tropas aliadas. El gobierno provisional, que consistía en gran parte de paraguayos exiliados, no podía hacer mucho, además no todas sus medidas eran adecuadas a las circunstancias del país.¹⁶

No todos los hombres paraguayos habían muerto en la contienda, pero la relación demográfica entre los sexos era muy desequilibrada.

Memorias de Encarnación Díaz de Bedoya, *Colección María Teresa Aceval Garay de Critto* y una reproducción de una versión de las dos existentes se encuentra igualmente en Rodríguez Alcalá, G. (Ed.), *Residentas, destinadas y traidoras*, Asunción, RP Ediciones-Criterio, 1991; Peña Villamil M. / Quevedo R. (Eds.), *Silvia*, Asunción, Criterio Ediciones, 1987, p.16-22. Comp. también Cardozo E., vol. 8, p.130-132, 184-185, 241 y 252. Decoud H. F., *Sobre los escombros de la guerra: una década de la vida nacional, 1869-1880*, Asunción, Talleres nacionales de H.Kraus, 1925, p.208-246 da también una descripción detallada del vía crucis de las destinadas, que se apoya principalmente en los relatos de su madre y posiblemente en recuerdos propios.

¹⁵ Potthast B. (Paraíso), *op. cit.*, p. 294-295.

¹⁶ Potthast B. (Paraíso), *op. cit.*, p.268-300 y 304-315.

Había de promedio cuatro mujeres por hombre; en algunos lugares, no obstante, la relación era de una a diez o veinte. Estas circunstancias, lo mismo que su rol tradicional de campesina, las obligaban a asumir la tarea de reconstruir la economía y la sociedad paraguaya. En los años de la postguerra, las mujeres dominaron completamente la economía de subsistencia y el pequeño comercio, mientras los hombres, paraguayos como extranjeros, volvían a dominar el sector exportador y la vida política. Es cierto que las mujeres en Asunción protestaban de vez en cuando contra medidas que consideraban inaceptables, pero nadie consideraba volver a llamarlas “con-ciudadanas” como durante la guerra o darles derechos políticos. Al contrario, el hecho de que López hubiese abusado de la idea de los derechos políticos de las mujeres servía ahora para desacreditar esta idea completamente.¹⁷ Paraguay ganaba fama en el mundo por ser “el país de las mujeres”, pero no se convirtió en un país *para* las mujeres.

LA MEMORIA

Después de la guerra, los paraguayos hubiesen podido recordar varias formas de contribución femenina a la guerra. Por un lado estaban los trabajos para el mantenimiento de la población y del ejército o los esfuerzos invertidos en la reconstrucción socioeconómica del país. Pero no los conmemoraron, como suele ocurrir también en otras sociedades androcéntricas y en un clima político-historiográfico que privilegia las hazañas heroicas de “grandes” hombres sobre las pequeñas hazañas heroicas diarias de las clases populares.

Por otro lado, los paraguayos tampoco recordaron a las mujeres víctimas del despotismo de López y las que trataron de resistir a su gobierno. Inmediatamente después de la guerra, los periódicos asuncenos reproducían testimonios de varias “destinadas” sobrevivientes,¹⁸ pero el fin de estas publicaciones era más bien demostrar la tiranía de Francisco Solano López que el de recordar la oposición política a ésta. Recordarla en todas sus dimensiones hubiese dañado la imagen de la cohesión nacional que constituye una componente central de la identidad paraguaya.

¹⁷ *El Pueblo*, 27. y 29.10.1870, 1.11.1870, 15.9.1871, *La Patria*, 6.7.1875, *La Libertad*, 5.8.1874 y *La Reforma*, 14. y 17.7.1877. *La Regeneración*, 25.5., 29.6., 10.7., 4.9. y 6.9. 1870, *El Pueblo*, 27.1., 22.2. y 6.10.1871 y *Los Debates* 10.9.1876.

¹⁸ Véase las obras citadas en nota 13.

Durante casi todo el siglo XX la memoria colectiva de los paraguayos resaltaba “la residenta” y “el bello sexo nacional”, en vez de las “destinadas” y las reconstructoras, pero también en lugar de los veteranos y generales de la guerra. Esto se debe al hecho de que la imagen de “la residenta” era la menos conflictiva y la más coherente tanto con el nacionalismo como con los roles tradicionales de género.

El clima intelectual y político que formaba esta imagen se desarrolló a partir de la época de Bernardino Caballero.¹⁹ Después de la derrota que llevaba consigo la destrucción de la economía y del modelo social tradicional paraguayo, los paraguayos tenían que reconstruir su identidad. Desde la perspectiva extranjera, el desequilibrio numérico entre los sexos era la característica más llamativa de este extraño país – y la más fascinante para los analistas predominantemente masculinos. Hasta en los años veinte en casi todos los relatos de viaje o análisis sobre el país en Europa, se lo titulaba “país de las mujeres”. Se describía su superioridad numérica y su presencia pintoresca en los espacios públicos. Como en su mayoría estas descripciones eran positivas respecto a las mujeres, siempre descritas como hermosas, limpias, y laboriosas aunque algo relajadas en su moral sexual,²⁰ los paraguayos mismos aceptaron

¹⁹ Para una buena reseña de estas posturas historiográficas hasta la actualidad véase Rodríguez Alcalá G., “Revisionismo Histórico”, en: *Revista Crítica*, no. 20, Mayo de 2004, p. 45-54.

²⁰ Bove G., *Note di un viaggio nelle missioni ed Alto Paraná, con illustrazioni e tavole*, Genova, 1885, p.70; Jonin A., *Durch Süd-Amerika. Reise und kulturhistorische Bilder*, Vol. 1: *Die Pampa-Länder*, Berlin, Cronbach, 1895, p.818-821 y Zöller H., *Pampas und Anden: Sitten- und Kultur-Schilderungen aus dem spanischredenden Südamerika mit besonderer Berücksichtigung des Deutschtums: Uruguay-Argentinien-Paraguay-Chile-Peru-Ecuador-Kolumbien*, Berlin / Stuttgart, Spemann, 1884, p.90 y 95; Förster B., *Deutsche Colonien in dem oberen Laplata-Gebiete, mit besonderer Berücksichtigung von Paraguay*, Leipzig, G. Fock, 1886, p. 81-82 y 77; Bruysell E. van, *La République du Paraguay*, Bruxelles, P. Weissenbruch, 1893, p.75-76; Johnston K., “Recent Journeys in Paraguay”, *Geographical Magazine*, London, Septiembre 1875, p.266; Forgues, M. L.: “Le Paraguay. Fragments de journal et de correspondances, 1872-1873”, *Le Tour du Monde: Nouveau Journal des Voyages*, No.27, Paris 1874, p.399, Kreuth W., *Aus den La-Plata-Staaten. Eine Reise durch Südamerika*, Wien, A.Hartleben, 1891, p.73; Rusch, J. B., *Die Paraguayer*, Rapperswil, H. Gasser & Sohn 1929, p.14-15 y Gedult von Jungenfeld W. E., *Aus den Urwäldern Paraguays zur Fahne*, Berlin, Ullstein, 1916, p.23-25.

Jonin A., p.815: “Cuando yo me preparaba para el viaje al Paraguay un francés elogió al país y dijo: ‘allí hay solo mujeres;’ chasqueando con la lengua significativamente y tuvo razón”. A una relativización de este cliché se vieron sin embargo obligados Jordan, Paul, “Ueber meine Reisen in Paraguay”, *Mitteilungen der k.k. geographischen Gesellschaft*, No. 11 y 12, 1893, p.25, y Bourgade La Dardye E. de, *Le Paraguay*, Paris,

poco a poco estas imágenes como un rasgo nacional.²¹ En estos reportajes se insistía también en el hecho de que prácticamente todos los hombres habían caído durante la guerra, con lo cual se explicaban varios rasgos singulares del Paraguay. En las posteriores análisis nacionalistas, sin embargo, la alta tasa de mortalidad de los hombres paraguayos servía como una prueba contundente del heroísmo de los hombres durante la guerra, algo que incluso los enemigos aliados habían reconocido. Estos dos rasgos, es decir el predominio femenino en ciertas épocas nacionales así como el heroísmo de sus hombres pasaron entonces a ser los símbolos más fuertes de la nación, y la imagen de “la residenta” era un símbolo ideal para ambos aspectos.

Los veteranos, que normalmente son el objeto y sujeto de memoria de las guerras, presentaban un problema para la memoria colectiva, como ha señalado Luc Capdevilla.²² Por un lado contradecían la idea de la muerte heroica del pueblo, por otro lado tenían que asumir parte de la responsabilidad por la derrota por haber ayudado a un presidente que llevó el país a las ruinas. Las mujeres sobrevivientes, por no tener ningún rol político o militar, no planteaban estos problemas, por lo menos no la imagen de “la residenta”. Ella fue descrita no tanto en su capacidad de trabajadora sino reducida a su rol de madre abnegada que defendía ferozmente y con todos los medios a su familia y su pueblo, y que sacrificaba los más queridos, es decir sus hijos y maridos, por la causa nacional. Además, si ya las mujeres eran tan valientes, cuanto más lo habrán sido los hombres – un juego con los estereotipos de los géneros que ya la propaganda había usado hábilmente durante la guerra.²³ La imagen de la residenta, entonces, servía muy bien a los fines nacionalistas, ayudaba a devolver a los paraguayos algún orgullo respecto a su historia y no ponía en peligro los roles de género o el honor del soldado paraguayo.

Plon, 1889, p.209. Èste último escribió: "*A Buenos-Ayres, on trouve encore [1889, B.P.] des gens que affirment d'un air entendu qu'au Paraguay il y a trente-deux femmes pour un homme. Je connais des voyageurs qui ont spécialement pris le paquebot pour aller s'assurer de visu de la chose. Il est temps que ces recontars prennent fin.*"

²¹ Potthast B., "Alterität als nationale Identität. Die Neuformulierung der nationalen Identität in Paraguay nach dem Tripel-Allianz-Krieg", Riekenberg, Michael / Rinke, Stefan / Schmidt, Peer (Eds.), *Kultur-Diskurs: Kontinuität und Wandel der Diskussion um Identitäten in Lateinamerika im 19. und 20. Jahrhundert*, Stuttgart, Heinz (Historamericana, No. 12), 2001, p.239-258.

²² Capdevilla, Luc, "Au pays des femmes, ou chronique de la mort annoncée de l'homme paraguayen", Bergère M. / Capdevilla L. (Eds.), *Genre et événement*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2005 (en imprenta).

²³ Potthast B. (Residentas), p. 91-92.

Si se hubiese recordado a la mujer destinada, ello hubiese creado otro tipo de problemas. Si las mujeres se habían opuesto a un régimen despótico y sufrido por ello, resultaba difícil negarles derechos políticos y civiles que los hombres no estaban dispuestos a concederles.²⁴ Incluso si se hubiese tratado de presentarlas como mujeres de familia que padecían por culpa de la posición política de su marido o padre, esto hubiese recordado a los paraguayos que la guerra de la Triple Alianza no era solamente una guerra contra enemigos extranjeros sino en su última fase también una guerra civil del presidente y su entorno contra cualquier disidencia política.

Recordar a las mujeres durante la guerra, y reducir sus actividades a las compatibles con sus papeles tradicionales, era entonces más fácil y menos peligroso políticamente que recordar a las actividades masculinas. La imagen de la madre y esposa abnegada y sufrida pero valiente era aceptable para los liberales como para los colorados, para los militares como para la iglesia, y también por mucho tiempo para las mujeres paraguayas mismas, que sacaron de esta imagen orgullo, aunque ningún derecho político. Pero los derechos políticos fueron de poca utilidad en el Paraguay durante muchas décadas del siglo XIX y XX.

Incluso las historiadoras en el Paraguay siguieron celebrando la entrega de alhajas para la causa nacional, basándose casi exclusivamente en los periódicos de la guerra. Aunque se sabía que éstas eran instrumentos de propaganda, se les daba una lectura totalmente acrítica, y no se hacía el esfuerzo de buscar documentos que pudieran presentar una visión más diferenciada.²⁵

Pero incluso si se hubiese buscado otra documentación, hubiese sido difícil ya que los brasileños se habían llevado gran parte de la documentación oficial, presumiblemente también para probar la tiranía de López. Estos documentos que fueron devueltos al Archivo Nacional Paraguayo con el motivo del centenario de final de la guerra y que son conocidos como Colección Río Branco, contienen en realidad varios procesos sobre “traición” o “hablar mal del gobierno”.²⁶ Estos procesos y

²⁴ Potthast B. (Paraíso), p. 330- 338.

²⁵ Kostianovsky, O. Massare de, *op. cit.*; Flores de Zarza I., *op. cit.* y Flores de Zarza I., “La mujer en la epopeya nacional”, *Anuario del Instituto Femenino de Investigaciones Históricas*, Asunción, no.1, 1970/71, 9-45.

²⁶ María Engracia Martínez y su hija Brígida Benítez, de Ajos, p.e. estaban acusados “por el detestable y criminal hecho teniendo la audacia y atrevimiento de tener acuerdos execrables sobre las savias disposiciones del Exmo. Señor Mariscal

otros documentos sobre la sociedad civil durante la guerra esperan todavía a un análisis serio y exhaustivo. Pero la imagen pública ha empezado a cambiar después de la caída de la larga dictadura de Alfredo Stroessner. En 1991, el historiador y escritor paraguayo Guido Rodríguez Alcalá publicó un libro con varios testimonios femeninos sobre la guerra, para recordar a los paraguayos que había más formas de resistencia de parte de las mujeres que las evocadas en el monumento público.²⁷ Aún 15 años después, la imagen nacionalista-autoritaria sigue teniendo un lugar privilegiado en la memoria colectiva paraguaya y los paraguayos todavía no se han replanteado la visión de la historia nacional impuesta. En las escuelas, ahora ya no se aprende la epopeya de “La mujer paraguaya” de Ignacio Pane, sino se lee la novela “Pancha”, una figura que ya la oposición liberal de la postguerra había declarado como la “Juana de Arco del Paraguay”.²⁸ Este epíteto, sin embargo, no corresponde a la manera de presentar esta nueva heroína ya que en los antiguos así como en los nuevos libros, ella es descrita como la víctima inocente y pura de la tiranía y egomanía de Francisco Solano López. De esta forma, el péndulo se va de un tipo de heroína a otro, pero siempre dentro de los

Presidente de la República, desaprobando sus benéficas disposiciones en las actuales circunstancias [...]”, Informes de los Jueces de Paz de 1868, Archivo Nacional de Asunción - Colección Rio Branco (ANA-CRB) 4695. Véase otros ejemplos en estos informes, o algunas descripciones de estos procesos en Potthast B. (Paraíso), op. cit., p.275-278.

²⁷ Rodríguez Alcalá G. (Residentas), *op. cit.*

²⁸ Canet J.P., Pancha Garmendia; el libro que no debe faltar en ningún hogar paraguayo y cristiano, Asunción, sin editorial, 1957, p.12, Lebron M., Pancha, Asunción, Arandurã Editorial, 2000, Báez, Cecilio, La tiranía en el Paraguay: sus causas, caracteres y resultados; colección de artículos publicados en "El Cívico.", Asunción, Tip. de "El País", 1903, p.130-135, 186-188, la llama "heroína de su honor, la personificación de la virtud más pura, del sublime heroísmo".

estereotipos tradicionales de género. Lo que hace falta es una visión más distanciada y diferenciada del pasado bélico, del rol de las mujeres y del nacionalismo paraguayo. Paraguay dista todavía de tener una cultura de memoria que incluya tanto a las residentes como a las destinadas, a los hombres caídos en la guerra como a los que sobrevivieron, y que se basa en un análisis desinteresado tanto de la colaboración como de la resistencia de ambos géneros y de sus motivos durante la “epopeya nacional”.

